

RIENZI.

6

EL ÚLTIMO TRIBUNO.

CAPÍTULO V.

Un Descubrimiento.



El consejo acababa de separarse, y Rienzi se dirigió á los aposentos interiores del Capitolio. En su tránsito encontró á Villani y le alargó la mano afectuosamente, diciéndole:

—Has salvado á Roma y me has salvado de un gran peligro; el cielo te dará pronto la recompensa.

Alejóse sin esperar la contestacion del jóven, y entró en su aposento, donde Nina le esperaba inquieta y turbada.

—¿Qué es lo que te sobresalta? la preguntó con ternura.

Estaba deseando hablarte, porque acaban de decirme, y ya lo sabe Roma, que has hecho prender á Gualtiero de Montreal, que está sentenciado á morir por mano del verdugo.

—Es el primer ladrón, á quien he concedido el suplicio honroso del hacha.

—Ya sabes que nunca me he opuesto á tus planes; que nunca me he mezclado en tu política, pues siempre me ha bastado el mostrarme orgullosa con tus triunfos, ó el llorar tus desgracias. Al presente quiero pedirte una gracia..., la vida de ese hombre....

—¿Nina!

—Escúchame; te hablo por tu propio interés. A pesar de sus crímenes, su valor y su talento le han conquistado admiradores entre sus mismos enemigos, y habrá mas de un príncipe que alegrándose en secreto de su caída, afecte ostensiblemente horrorizarse contra su juez. Déjame proseguir: sus hermanos han favorecido tu vuelta, y el mundo te llamará ingrato: sus hermanos te han prestado dinero, y el mundo.... ¡El cielo nos libre de tan feo borron!.... el mundo dirá....

—Cesa, interrumpió el senador; he previsto cuánto estás relacionando; pero ya me conoces, y sabes que no tengo un pensamiento oculto para tí. No hay contrato que pueda comprometer la buena fé de Montreal, ni clemencia que obligue su reconocimiento: su mano sanguinaria destruye la verdad, el honor y la justicia. Si condeno al provenzal, arriesgo mi vergüenza, y tal vez la vida, lo confieso; mas si le devuelvo su libertad, no pasará el mes de abril sin que resuenen en los patios del Capitolio los relinchos de los corceles del Norte: ¿Quién debe arrostrar los riesgos de esta alternativa? ¿El estado ó yo? Nada me pidas.

—¿Si pudieras leer en mis presentimientos! ¿En los presagios misteriosos que me cercan!

—¿Presagios! Tampoco me faltan, Nina, respondió Rienzi tristemente. mirando al cielo, como si su pensamiento lo hubiera poblado de espectros. Al menos no cometeré el pecado de Saul.... no salvaré al Amalecita.

En tanto que Rienzi gozaba un instante de sueño agitado, el acusador de Montreal era mas dichoso que el juez: las últimas ideas que cruzaron confusamente por la mente de Angelo Villani, antes que se entregase al descanso, fueron brillantes y gloriosas. No abrigaba su corazón el menor remordimiento por haber vendido la confianza de otro; alegrábase, al contrario, porque su proyecto habia triunfado, porque habia cumplido fielmente con su encargo. Las dulces palabras de Rienzi resonaban en sus oídos, y mil esperanzas de fortuna, de grandeza, halagaron su imaginacion antes de cerrar los ojos.

Tres horas escasas habia dormido cuando le despertó uno de los criados de palacio.

—Perdonadme, señor Villani, le dijo, si os incomodo; pero acaba de llegar un mensajero de la hermana Ursula con encargo de que paseis inmediatamente á su convento: se halla moribunda y ha recibido una noticia que exige vuestra presencia.

Angelo, siempre pronto á concebir esperanzas ambiciosas acerca de su desconocida familia, se apresuró á vestirse, y reuniéndose al mensajero tomó el camino del convento. Al lado de la escalera del león, en el patio grande del Capitolio, se dejaba oír el ruido de los obreros, y tendiendo la vista hacia un lado, distinguió el tajo cubierto de negro, que formaba una sombría nube en medio de la blanquiza luz de la aurora; al mismo tiempo se oía el tañido lento

de la campana del Capitolio. Apoderóse de su corazón una penosa angustia y apresuró el paso: á pesar de la hora encontraba á cada momento grupos de personas de ambos sexos que avanzaban hácia el Capitolio con el objeto de contemplar la ejecucion del terrible capitán de la Gran Compañía. El convento de las Agustinas se hallaba al otro extremo de la ciudad, y una luz roja que coloreaba las altas colinas anunciaba la salida del sol, mucho antes que Angelo hubiese atravesado el cláustro del monasterio.

—Quiera el cielo, caballero, le dijo una anciana religiosa que le conducía por un largo y estrecho pasillo, que vuestras palabras alivien á la pobre enferma: ha llorado por vos amargamente desde el toque de maitines. y no cesa de rogar á Dios....

En una celda destinada á recibir las personas con las cuales obtenian las religiosas el permiso de hablar, se encontraba una de ellas. Angelo solo la habia visto una vez desde su vuelta á Roma, y desde luego conoció que una lenta enfermedad habia hecho grandes estragos en el rostro de la desgraciada Ursula: parecia á la opaca claridad del crepúsculo un aspecto sorprendido en la tierra por la luz del día. Acercóse al jóven con un movimiento mas rápido, mas elástico que el que debia esperarse de aquellos miembros casi inanimados, y le dijo:

—¿Por fin has venido! Bien; has hecho bien, hijo mio. Esta noche pasada, despues de maitines, mi confesor que está instruido de todos los secretos que han enponzoñado mi vida, me ha dicho que Gualtiero de Montreal ha sido preso y condenado á muerte. y que un religioso de san Agustín debe asistirle en sus últimos momentos. ¿Es esto verdad?

—Sí, por cierto, contestó Angelo admirado. El hombre, cuyo solo recuerdo os hacia estremecer, aquel de quien siempre me aconsejasteis que desconfiase, vá á morir dentro de pocos instantes.

—¿Tan pronto! ¡Santa madre de misericordia! Corre, vuela. Tú eres del palacio del senador, y tienes influencia con él. Vete; no pierdas un minuto, arrojate á sus plantas, y si esperas la gracia de Dios, no te levantes de ellas hasta que consigas la vida del provenzal.

—Esta mujer delira, murmuró Angelo conmovido.

—No deliro, jóven, gritó la monja. Escucha: mi hija era su amante, y Montreal deshonoró mi familia, que era mucho mas noble que la suya. ¡Infeliz de mí! Juré vengarme. Su hijo único estaba con él en un campamento de bandidos, le aguardaba una vida de sangre; una muerte afrentosa, la condenacion eterna. Yo separé al niño de su destino, lo robé, dije á su padre que habia muerto, y lo puse en el camino de los honores. ¡Dios perdona mi pecado! Angelo Villani, ¡tú eres el niño que robé; Gualtiero de Montreal es tu padre.

—¡Maldita pecadora! Villani: sí; lo eres y lo serás: yo soy quien ha vendido al amante de tu hija; el padre muere por la traicion de su hijo.

Sin perder un momento, sin esperar á conocer el efecto que habian producido sus palabras, corrió como un frenético, como un hombre poseido del demonio, al través de las desiertas calles. Oyó el tañido de la campana, y aquel tañido desgarró su corazón: atravesó los barrios menos concurridos, y habiendo encontrado un numeroso gentío, se mezcló á él: sin respiracion, sin esperanza, se desesperaba en su carrera, y nada veía, nada oía, como si acabase de salir de unespantoso sueño. Brilló el sol sobre las mas altas colinas y calló la campana. Atravesó por la multitud, y por fin acercóse al sitio fatal: un sombrío silencio reinaba en él como un aire pesado y melfítico, y una voz llegó hasta sus oídos: aquella voz era la de su padre. Cesó; los espectadores respiraban con esfuerzo, murmuraban, iban y venían. Angelo Villani se adelantó; la guardia del senador impedía el paso; atravesó las filas y se halló en la plaza del Capitolio.

—Deteneos.... deteneos.... queria gritar, pero su lengua se pegó al paladar y quedó sin movimiento: vió brillar una hacha é inclinarse un cuello: cerró los ojos y antes de que pudiese abrirlos, el ejecutor enseñó al pueblo un rostro lívido y desfigurado. Gualtiero de Montreal habia cesado de existir.

Villani se sonrió amargamente, pero no volvió la espalda al espectáculo, ni lanzó un suspiro: cansado de contemplar la cabeza sangrienta de su padre, los fijó en el balcon, desde el cual segun costumbre, el senador de Roma habia presenciado la ejecucion: el rostro del jóven era el de un demonio.

—¡Ah! murmuró entre dientes, recordando las palabras que Rienzi habia pronunciado siete años antes: dichoso el hombre que no tiene que vengar la sangre de los suyos.

(Continuará).

BOLETÍN ESTRANJERO.

Leemos en el *Morning Chronicle* del 7 de abril:

En el trascurso de esta semana se jugará una partida de ajedrez por dos personas que estarán separadas por una distancia de cien millas, y á pesar de esta circunstancia no necesitarán mas tiempo que si estuviesen sentados á una misma mesa, pues las comunicaciones entre los dos jugadores se harán por medio del telégrafo eléctrico. M. Stauten, que hace dos años ha ganado una famosa partida á su adversario de Pa-

ris, se colocará al extremo del ferro-carril de Sud-Oeste, y M. Walker, que ha publicado un tratado de ajedrez, al otro extremo. Los directores del ferro-carril no han tenido ningun reparo en acceder á los arreglos necesarios; y se cree que esta partida que debe comenzar á las diez de la mañana, estará terminada en tres horas.

Dice la France: Por noticias recibidas de Bourges se sabe que la esposa de D. Carlos está muy mala. Han sido enviados médicos de París para asistirle.

La célebre Lola Montes se ha presentado á uno de los tribunales de París á reclamar un legado que la ha dejado en su testamento M. Dujarrier. Se ha dado traslado á los herederos de esta petición.

VARIEDADES.

Barcelona 13 de abril.—El miércoles 9 de la semana pasada en la iglesia de san Miguel del Puerto se volvió á abrir la caja en que venia el cuerpo idéntico del dulcísimo san Feliciano, martir, antiguo militar romano, con presencia del Excmo. señor obispo de esta diócesis, del tribunal eclesiástico, del R. Sr. vicario perpetuo de santa María del Mar, del R. cura párroco de la Barceloneta, y de los señores obreros y comisionados de ambas parroquias. El santo cuerpo se colocó en una rica urna perfectamente trabajada y dorada por dos distinguidos artistas, y quedó á la pública veneracion hasta el domingo 13 del corriente. Acabada esta ceremonia y sellada la urna, un inmenso gentío esperaba en la puerta de la iglesia para poder ver el precioso tesoro, cuya hermosa fisonomía indicaba ya la hermosura de su alma gloriosa; el cuerpo está cubierto de cera, es decir, su esqueleto perfectamente colocado, tiene cera en el lugar que debía ocupar la carne, está vestido al estilo de los guerreros romanos, cuyas ropas son de terciopelo de colores bordadas de oro; descansa su cabeza en almohadones de gro de color de rosa, bordados tambien de oro; sus cabellos son hermosos y parecen hilos de oro; y en la parte de la coronilla de la cabeza se vé el cráneo propio del santo. En los dos agujeros que hay en las sandalias se ven los huesos del pie, y empuña con una mano una palma; dentro de la urna hay el escudo, el capote, el sable y el vaso de sangre. Se ignora la época de su muerte y su edad, y la clase de martirio que padeció; no obstante se observa en el cuello una herida de bastante profundidad como si fuese degollado. Este inestimable regalo se debe al R. P. Fr. Juan Vilademunt, religioso mínimo que está en Roma, é hijo de la presente ciudad, el cual en la epidemia asistió á dicha parroquial iglesia de Santa María del Mar, á quien envia esta preciosa reliquia.

El sábado 12 del corriente un repique general de campanas en la torre de Santa María del Mar, un poco despues de las oraciones, anunció á esta poblacion que en la tarde del dia siguiente seria la traslacion del cuerpo de dicho santo desde la iglesia de San Miguel del Puerto hasta la de Santa María. El domingo 13 á la una de la tarde un inmenso gentío empezaba ya á ocupar los parages mas espaciosos de la carrera de la procesion, que salió á las cinco de la iglesia de San Miguel del Puerto. Abrian la marcha cinco civiles á caballo vestidos de gala, luego seguian cuatro guardias municipales á pie, venian despues los pendones de la parroquia de Santa María, y las cruces de esta y de la Barceloneta; un crecido número de niños de diferentes colegios y establecimientos de educacion y casas particulares de Barcelona y Barceloneta seguian con un pendon, y tras de este una música militar.

Venian luego diferentes devotos y varios jefes de todos los regimientos de la guarnicion, guardias civiles, oficiales de marina y varios empleados: detrás de estos 25 jóvenes estudiantes con sotana y sobrepelliz, las reverendas comunidades de santa María y S. Miguel del Puerto, los portantes del pábulo que debian mudar á los otros, la comision en medio de la cual iban 8 niños vestidos de ángeles, dos echando flores, uno con la lanza otro con la espada, y los demas con corona de laurel, la palma, el vaso de sangre, y el escudo; luego el santo cuya urna llevaban ocho marineros, y dos niños vestidos de tales llevaban la cola de damasco de la urna; debajo del pábulo iba el subdiácono con el *lignum cruces*, y detrás el reverendo vicario general en comision del Illmo. Sr. obispo, á su derecha el reverendo vicario perpetuo de santa María, y á la izquierda el cura párroco de la Barceloneta; despues las ilustres obras de santa María, y san Miguel del Puerto y una comision del Excmo. ayuntamiento, cerrando la procesion un piquete de infanteria.

A cada lado del santo iban unos cuantos guardias civiles de infanteria con las armas terciadas. Llegada la procesion á la iglesia se entonó el himno *Te-Deum laudamus*, cantado á grande orquesta; concluido este se cantaron solemnemente completas alternando la reverenda comunidad y la orquesta, finalizando la funcion de este dia con el canto de unos gozos compuestos al intento, cuya música es obra y fué dirigida por el distinguido maestro el señor Pasarell. En la funcion de este dia asistió el excelentísimo señor Cotoner, general segundo cabo, menos en la procesion, pero la esperó en la iglesia. El lunes 14 á las diez de la mañana se cantó un solemne oficio con una extraordinaria orquesta, cuya música fué igualmente obra del dicho señor Pasarell: oficiaron los canónigos de la santa iglesia catedral, y predicó sobre la solemnidad del dia el distinguido orador el reverendo don Manuel Fout, presbítero franciscano esclaustrado y misionero apostólico, resaltando en su discurso la brillante elocuencia que le es propia. En la tarde de este dia se cantó un solemne rosario predicando un notable sermón el doctor don Francisco Ventalló, catedrático del seminario conciliar, dando fin con los gozos como el dia anterior. Hoy y mañana será igual la funcion de la noche, pero no con tanta solemnidad; el grandioso tempo de santa María estaba lleno de personas de todas clases.

El nuevo camino que va desde el puente de Toledo á la ermita de san Isidro, cuya obra no pudo concluirse el año pasado para el dia del santo por tener el ayuntamiento que atender á otras mas urgentes, se está continuando actualmente con la mayor actividad á fin de que esté terminado para la solemne fiesta que allí se celebra todos los años, y puedan la gente y los carruajes transitar por él con todo desahogo. Parece que luego que se halle enteramente concluido se pondrán á los dos lados calles de árboles, dejando la del centro que se cubrirá con guijo de modo que forme arrecife para las caballerias, coches, y carros.—Tambien en la ermita se va hacer obra, sacando la parte habitable que tiene á su derecha hasta formar línea recta con la fachada principal. El ayuntamiento ha proyectado ademas otras mejoras para herosear este sitio, siendo una de ellas el de poner arbolado y ramaje en todas sus inmediaciones, y dar alguna frondosidad á los cerros que rodean el santuario y que tan áridos y faltos de sombra están actualmente.

Parece que la carrera que se está formando en la casa de Campo para las corridas

de caballos, tiene de estension un cuarto de legua. A los costados se pondrán cómodas y seguras andanadas de asientos para los concurrentes, y nada faltará para que queden complacidos, tanto los carreristas como el público espectador, desapareciendo enteramente los defectos que se notaron el año pasado.

Parece que se van á empedrar las calles principales de Madrid por el método que ahora se emplea en la de Fuencarral, y que la del Prado será una de las primeras.

Se ha empezado ya á pintar la nueva baranda de hierro del Prado. Los adornos del centro son de color verde, que hace buena vista con el negro de los extremos.

QUEVEDO.

Edicion de lujo con grabados por artistas españoles. Los señores suscritores podrán pasar á recoger la entrega 3 del tomo 4.º, cuaderno 80, que se ha repartido.

Puntos de suscripcion, los anunciados en las cubiertas, y en las oficinas del establecimiento de grabado é imprenta de don Vicente Castelló, calle de la Estrella, número 7. Igualmente se reparte la 7 y 8 del Económico.

SI Y NO

ACERCA

DE LA CONTROVERSIA ENTRE LOS ULTRAMONTANOS Y GALICANOS.

por

TIMON. (Mr. Cormenin)

UN TOMO EN 16.º TRADUCIDO DEL FRANCÉS

por

el Sr. D. Agustín de Letamendi.

Con notas, referencias y reflexiones oportunas.

Esta obrita, de que en un mes que hace hoy se publicó en Paris se han vendido ya SEIS ediciones en Francia, adquiere entre nosotros muchísimo interés por razon de las circunstancias en que nos hallamos, y con motivo de las negociaciones de la corte de España con el Vaticano.

Si el célebre jurisconsulto Mr. CORMENIN (*Timon*) se ha esmerado en su pequeño opúsculo SI Y NO en demostrar con admirable sencillez é imparcialidad los abusos, errores é ilegalidades de uno y otro bando en la controversia que hoy se agita en Francia entre los *Ultramontanos* y los defensores de las prerogativas de la Iglesia Galicana, no se ha esmerado menos el traductor de sus pensamientos al transcribirlos para la imprenta española.

El señor de Letamendi precede y termina la obra de Mr. Cormenin con algunas reflexiones que ilustran al lector en materia tan delicada, y le ayudan á formar un juicio exacto de lo que es un gobierno representativo en puntos controvertibles y en materias puramente religiosas.

Se halla de venta en las librerías del editor don Ignacie Boix, calle de Carretas, números 8 y 35, al precio de 4 rs. rústica en Madrid y 5 en las provincias franco de porte.

TEATROS.

DE LA CRUZ.

Hoy no hay funcion.

DEL PRINCIPE.

A las ocho de la noche: la comedia en cuatro actos, titulada: BANDERA NEGRA. Jota nueva, bailada á ocho. Terminará el espectáculo con la comedia en un acto, titulada: LAS VENTAS DE CARDENAS.

DEL CIRCO.

A las ocho de la noche: GISELA O LAS WILIS, baile en dos actos.

DE VARIEDADES.

A las ocho de la noche: el drama nuevo, en tres actos, original y en verso, titulado: OBRAR CUAL NOBLE AUN CON CELOS. Baile; finalizando con la comedia en un acto A UN COBARDE OTRO MAYOR.

Editor y Redactor principal, JUAN PEREZ CALVO.

IMPRENTA DE BOIX, calle de Carretas, núm. 8